

chero puesto. Sin embargo, Don Leopoldo más expansivo, más eufórico, más optimista y Don Jesús más concentrado, más resentido, más pesimista.

Contemporáneo de Don Jesús, aunque un poco más joven, lo fue el Presbítero Don Tomás Tapia Vela, de la hornada de Don Joaquín, de Don Federico, Fray Patricio Panadero, el Cura Pareja y el General Manrique de Lara que fueron ejemplo y adoctrinaron al General Alcañíz, Don Manuel Manzaneque, Fray Indalecio Casero, Don Magdaleno mismo, Don Policarpo Lizcano y otros de aquella época que formaron un grupo de chicos de familias humildísimas a los que Don Jesús enseñó sus latines y les echó con ellos el fermento de su ilusión, la inquietud por saber y por ser. La preocupación docente fue común a Don Jesús Romero y a Don Tomás Tapia, cada uno en su medio, pero con la obsesión de su pueblo los dos, aunque Don Tomás desarrollara sus actividades fuera de él.

No se les puede juzgar a la ligera ni silenciar ningún detalle de sus vidas, ya que ellos con su labor iniciaron la transformación del pensamiento alcazareño dando impulso a su evolución y lo hicieron como es propio de todo maestro, con su sacrificio y su ejemplaridad.

De los alcazareños que se labraron fuera una personalidad es Don Tomás Tapia uno de los más notables, a pesar de lo cual y de lo reciente de su existencia, resulta casi desconocido para las generaciones actuales, con la agravante de que tampoco fue de los que se expatriaron definitivamente al irse o no tuvieron familiares apenas. Don Tomás tuvo amplia y calificada familia y fue y vino muchas veces, comprendiendo a Alcázar en su labor de apostolado que él unió a la política seguramente por aspira-

ción ideológica como medio de mejorar las condiciones humanas de toda índole, con el generoso espíritu que siempre tiene el político de verdad y mucho más si es un filósofo como lo fue él.

Don Tomás Tapia Vela nació en Alcázar de San Juan el 7 de marzo de 1832 y murió a los 41 años de un cáncer de garganta. Vivió en la calle de Jacometrezo de Madrid, donde parece que le pusieron una lápida en la puerta.

Fue Presbítero. Se licenció en derecho civil y canónico el 1861 y se doctoró en Filosofía y Letras el año 1866.

Desempeñó como auxiliar gratuito y durante dos meses la cátedra de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central en el curso de 1867-68. Ingresó en el cuerpo de Archiveros bibliotecarios y anticuarios con la categoría de oficial segundo. En el curso 1868-69, suplió la cátedra de Historia Universal y el 1869-70 desempeñó la de Historia de la Filosofía, por enfermedad del titular Don Julián Sanz del Río. En junio de 1878 fue elegido Diputado.

Hay una nota sobre él que dice fue Catedrático por oposición «de la particular fundada por Don Julián Sanz del Río en la Universidad Central». No se comprende esto bien ni ha habido medio de comprobarlo hasta ahora. Que hubo la oposición es indudable porque existen los temas de la oposición desarrollados por él y pudo ser que Sanz del Río, dentro de su cátedra, hiciera alguna división y se efectuaran los ejercicios dentro de su escuela, cual se hace con los profesores adjuntos actuales, para nombrar al que esté mejor o reúna más condiciones, dentro de los fieles al servicio, es decir, sin que sean completamente libres para presentarse el que quiera.